

## Cuidado con Alemania...

El canciller Helmut Schmidt, de Alemania Federal, ha conseguido hacer renacer en Francia la imagen de la Alemania-agro tradicional, la de la guerra franco-prusiana, la amenaza de Europa. Schmidt se ha negado a aceptar el aumento de un 5 por ciento en los precios agrícolas de la Comunidad: un aumento ya muy reñido, ya muy discutido (Francia pretendía el 8, Alemania Federal no consideraba posible más que el 4; el 19 de septiembre, los Nueve habían aceptado la cifra del 5 por 100, pero Alemania Federal se reservaba el derecho de consulta del gobierno; el 25 de septiembre, Schmidt hacía saber a sus compañeros de Comunidad que la consulta había tenido un carácter negativo). Y toda Francia reacciona en contra, de la izquierda a la derecha. El lenguaje es duro. Prácticamente aparece en todos los periódicos la palabra germánica "diklat", que había dejado de emplearse desde los tiempos de Hitler, para señalar un imperativo sin respuesta posible del estado alemán sobre los otros estados europeos. Se habla de "brutalidad"; de "la coz del asno" ("Le Monde"), se llama a Schmidt "Bocazas" ("Hel-

mut-la-grande-guene", en "L'Aurore"), todos los editorialistas emplean la palabra "brutalidad"... El gobierno francés es más moderado. Habla simplemente de un "malentendido", y espera que en la reunión de este miércoles, 2 de octubre, de los ministros europeos de Agricultura en Luxemburgo se pueda conseguir el acuerdo de nuevo.

Pero el "coup de force" de Alemania Federal ya está dado. Las razones que aduce Helmut Schmidt son bastante respetables. En Europa la inflación cabalga, y Alemania Federal va consiguiendo luchar contra ella mediante unas ciertas medidas de austeridad: la aprobación de los sucesivos aumentos de precio europeos dañaría la política alemana federal de precios y salarios. El 5 por 100 supondría un desembolso de dos millones de marcos más en el presupuesto del estado (unos 425 millones de pesetas) y, al mismo tiempo, aumentaría el costo de la vida. Helmut Schmidt es capaz de enfrentarse no sólo a los miembros de la Comunidad (especialmente a Francia, Italia, Bélgica), sino a sus propios campesinos, que esperaban el alza con la misma impaciencia que los otros agricul-

tores europeos. La idea de que Alemania Federal está sosteniendo económicamente a Occidente ha creado, sin duda, entre los alemanes federales, la sensación de que disponen de una fuerza que deben utilizar (1).

Pero sobre este episodio trascienden problemas más saldados, se amontonan contenciosos históricos. Muchos de los europeos afectados por el llamado "diklat" creen que el canciller Schmidt quiere hacer notar la fuerza de su país. "La República Federal de Alemania comienza a pretender, de una cierta forma, el papel de dominador. La vemos rechazar hoy toda ayuda a la agricultura. Digo ¡atención! porque en otras circunstancias, y desde luego con otros hombres, ha llegado a suceder que la burguesía francesa saque las castañas del fuego en beneficio del imperialismo francés"; son palabras de Georges Marchais, secretario general del Partido Comunista, que vienen a coincidir con las de la derecha nacionalista, de la que puede ser representante "L'Aurore": "El puñetazo en la mesa que con su vigor legendario acaba de dar 'Helmut Bocazas', parece dotado de una resonancia distinta de la que se atribuye a la reafirmación de una exigencia de orden económico. Ciertos observadores temen, en efecto, que se trate de la manifestación inquietante de la ambición política de un canciller decidido a

(1) Ver en páginas 16 a 19 el trabajo «Anatomía política de la inflación mundial. Las dos caras de la moneda».

conferir a su país un poder a la medida de su potencia monetaria". El derechista moderado "Le Figaro" se pregunta si será "el mensaje de Ems"; fue en la ciudad de Ems donde Bismarck promulgó el famoso edicto que condujo a la guerra franco-prusiana. Bismarck: el "canciller de hierro". El término de canciller de hierro se aplica hoy en París y en Roma, y en Bruselas, al duro Helmut Schmidt, sucesor del sonriente y amistoso Brandt, arrojado por la borda de Europa por un extraño caso de espionaje. Los retratos que se hacen de Schmidt ahora están entreverados de maliciosas alusiones por sus retratistas en París. "De sus años de guerra en la Wehrmacht ha conservado en su comportamiento algo de militar. En la brutalidad de su lenguaje, también"; "con una brutalidad militar, Helmut Schmidt decide y pasa a la acción" ("Le Figaro"). París no ha dejado de tener la resonancia de las botas alemanas en los Campos Eliseos. Con alguna razón, pero también puede ser un hombre de los Estados Unidos. El pasado mes de febrero, en Washington, decía: "Entre Francia y los Estados Unidos no tengo ninguna duda: elijo los Estados Unidos". Fue una frase que en su momento sonó como un pistoletazo en Francia y como una advertencia importante a los europeos que querían mantener aún las últimas briznas de su "desafío americano". Aun en la "operación Guillaume" (el espía Guillaume, que fue descubierto trabajando como secretario de Willy Brandt, lo que le costó a éste el puesto y produjo la subsiguiente elevación al poder de Schmidt) se vio la mano de la CIA: un juego novelesco y un descubrimiento a tiempo para colocar a "su hombre" en el poder de Alemania Federal. "Le Monde" "comprende" también el americanismo de Schmidt: "Dependiendo para su seguridad de doscientos mil soldados americanos estacionados en su suelo, privada por toda clase de tratados internacionales del acceso a las armas atómicas, dividida sin duda por mucho tiempo aún, Alemania Federal está casi tan sólidamente atada al carro americano como su rival del Este lo está a la Unión Soviética". Es decir, se trata de un país satélite, y representa un papel de satélite de los Estados Unidos en el concierto europeo.

Es algo, sin duda, cierto. Alemania Federal se encontró al día siguiente de la guerra mundial estrechamente unida a los Estados Unidos, en parte por vocación —preferían la alianza con el país dominante que el desdén o el paternalismo de los ocupantes europeos: Francia y Gran Bretaña, los enemigos tradicionales—, en parte por una decisión que les era superior: la propia decisión



Un grupo de agricultores alemanes se manifiestan con sus tractores cerca de Düsseldorf.



de Washington, que necesitaba de Alemania Federal como de un estado-tampón —según la nomenclatura de la época— que mantuviese una frontera dura con los países comunistas. La nutrió abundantemente para que cumpliera su papel y para que no tuviese problemas comunistas interiores. Los tratados internacionales, sin embargo, impedían que Alemania tuviese un ejército potente y, desde luego, que fabricase la bomba atómica: esos tratados fueron su milagro económico, porque el presupuesto de guerra que otros países europeos estaban obligados a sostener, precisamente por imperativos de sus alianzas atlánticas, o el dinero inmenso que Francia ha utilizado para construir su bomba atómica (una bomba atómica que, según "Le Monde", De Gaulle mandó crear pensando, inconscientemente quizá, en Alemania...), Alemania Federal pudo utilizarlo en su industria y en una producción de bienes de consumo que hicieron de ella la primera sociedad de consumo de la Europa occidental, y que permitieron la rápida restauración económica (es interesante pensar que una parte de los problemas inflacionistas de Francia se deben a la costosa fabricación y experimentación de la bomba atómica, y que Alemania Federal tiene que creer que sus cesiones en torno a los precios de la agricultura son, en cierto modo, una subvención a la bomba atómica francesa, que estaría dirigida "inconscientemente" contra ella misma).

Mandada por los Estados Unidos o por su propia capacidad, por ser "una fuerza en marcha", según la frase de Victor Hugo (que cita ahora en un editorial "Le Monde": "Desde hace veinte años, la República Federal se ha convertido progresivamente en una fuerza. Y va hacia delante. Sus compañeros y vecinos la descubren un poco cada día"). Alemania Federal se está limpiando de los complejos de culpabilidad de la guerra. Como si los últimos actos votivos de Willy Brandt (el llanto ante el muro de las lamentaciones de Jerusalén, las oraciones fúnebres en el "ghetto" de Varsovia) hubiesen sido ya la última depuración. Y, a partir de ahora, quisiera ya volver a ser.

La modalidad de ese "volver a ser" es la que asusta en Europa. Hay, naturalmente, mucho de turbio en esta manera de pasar las cuentas a la Alemania Federal actual por su pasado histórico, a costa de que no quiere pagar la agricultura de los demás, la inflación de los demás o, con frase del propio Schmidt, "no quiera ser el donante de sangre de las monedas europeas".

Pero queda, sobre todo, la impresión de que la unidad política y económica de Europa sigue estando lejana, difícil. Y sabotada. ■

## GRECIA

### La izquierda y las elecciones

El Consejo de Europa rechazó el día 27 la solicitud de ingreso de Grecia. Motivo: carece todavía de régimen parlamentario. Grecia ha advertido que va a celebrar las elecciones en noviembre, y se le ha respondido que a partir de esa fecha podrá presentar una nueva solicitud de ingreso que será examinada.

Pero es muy dudoso ahora que las elecciones puedan celebrarse en noviembre. Son precisamente los partidos del centro y de la izquierda, que durante tanto tiempo han pedido elecciones generales, los que se oponen. Estiman

la Unión del Centro, dice que unas elecciones apresuradas serían «un crimen contra la nación y conducirían a una dictadura parlamentaria, y sólo servirían a los intereses de Caramanlis», en razón de que «todavía no han sido restablecidas las condiciones para la libre expresión del pueblo; un resultado desfavorable para Caramanlis no sería aceptado por las Fuerzas Armadas. Antes de proceder a la elección hay que depurar al Estado del sistema de la junta y regular la cuestión del régimen». De la misma manera se han manifesta-

subvertir el régimen democrático: esa cláusula podría ser interpretada abusivamente para declarar fuera de la ley a los partidos de la oposición.

La depuración se va haciendo con una enorme lentitud. Papadopoulos está detenido en su domicilio; ha querido organizar una conferencia de prensa para anunciar un nuevo partido político, pero se le ha prohibido. Ioannides, que derribó a Papadopoulos y se instaló en el poder, está en libertad. Llamado por el fiscal para que declarase en torno a los sucesos del año pasado, en los que las fuerzas de seguridad ocasionaron catorce muertos en una manifestación, Ioannides llegó al edificio de los tribunales escoltado por oficiales del ejército vestidos de paisano: éstos y las



Papandreu ha acusado a Caramanlis de preparar el regreso del rey en contra de la voluntad mayoritaria de la nación. En la foto, el jefe del movimiento socialista panhelénico, durante un mitin en Milán, en 1970.

que es demasiado pronto, y que no habrá garantías de que esas elecciones sean libres y sinceras hasta que el poder no haya sido definitivamente limpiado de los antiguos golpistas, con los que Caramanlis, actual presidente del Consejo, colabora. Y hasta que los partidos políticos que acaban de ser autorizados tengan tiempo de organizarse y prepararse para una campaña electoral. Papandreu, jefe del movimiento socialista panhelénico, ha acusado a Caramanlis de preparar un «golpe de Estado electoral» y de preparar el regreso del rey, en contra de la voluntad mayoritaria de la nación. Zigidis, en nombre de

los dos partidos comunistas, que han sido legalizados el día 23. Tanto el partido «ortodoxo» como el llamado «del interior» reclaman que antes de nada se deben suprimir todas las leyes y disposiciones anticomunistas, la declaración de una amnistía general y el regreso de todos los exiliados. Reclaman también la supresión de una cláusula en la disposición que declara en libertad a todos los partidos políticos. La cláusula dice que la persona responsable de cualquier partido político debe hacer una declaración jurada asegurando que su partido rechaza toda acción para apoderarse del poder por la fuerza o a

fuerzas de policía consiguieron a duras penas salvarle de las iras de la multitud que quería lincharle. Mientras Ioannides declaraba, la multitud en las puertas del tribunal gritaba: «¡Asesino, asesino!». Para sacarle hubo que hacer una maniobra de distracción, fingiendo que iba a salir por una determinada puerta, hacia la que se precipitaron obreros y estudiantes, mientras en realidad era sacado por otra. En la puerta del tribunal hay una guardia continua noche y día, que espera que Ioannides, o Papadopoulos, o alguno de los grandes representantes del régimen caído se presenten. ■